



Palestinos comprueban la destrucción en la población de Deir el Balah (centro de Gaza), tras un bombardeo israelí el miércoles. O. ASHTAWY / ZUMA PRESS

Israel convierte Gaza en un banco de pruebas militar «en vivo»

El ejército aprovecha el conflicto para testar nuevas armas, según una investigación

ROSA MENESES

Una de las consecuencias de la guerra entre Israel y Hamas es que la Franja de Gaza se ha convertido en un gigantesco campo de pruebas militar. El ejército israelí está aprovechando el conflicto para «testar grandes cantidades de nuevas armas con la población palestina, como drones suicidas, aviones no pilotados de vigilancia o máquinas de Inteligencia Artificial para sondear fríamente objetivos», según ha analizado el experto Antony Loewenstein.

Un laboratorio humano para que la industria armamentística israelí muestre su poderío de cara a poder vender en el mercado internacional su armamento con la etiqueta *probado en un escenario real*. El resultado es que la ofensiva israelí sobre Gaza ha convertido la Franja en un gran banco de pruebas bélico y a sus habitantes en conejillos de indias de la brutalidad, «como han advertido los médicos locales y extranjeros que hablan de heridas y lesiones nunca vistas antes, provocadas por armamento nuevo», señala.

El periodista australiano Antony Loewenstein lleva años investigando la industria armamentística de Israel y fruto de esa dedicación ha sido su libro *El laboratorio palestino* (Capitán Swing), recientemente publicado en España. Desde que se desató el actual choque bélico, el autor está analizando la ofensiva y ha detectado cómo «la campaña de tierra arrasada en Gaza» sirve a la vez para probar «en vivo» nuevas herramientas bélicas, tendencia que por otro lado, advierte, no es nueva.

«Hay una gran cantidad de aviones de vigilancia no tripulados que Israel ha estado utilizando para, por lo que afirman, reunir Inteligencia y encontrar rehenes israelíes. Israel utiliza ingenios que ya había introducido, pero ha acelerado el uso de otros, como el *quadcopter*, en la guerra actual. La Inteligencia Artificial está sondeando objetivos. Eso significa no que los objetivos sean más precisos sino —de hecho— lo contrario, lo cual es la intención de la actual campaña. Los objetivos son la infraestructura civil, hospitales, es-

cuelas, edificios y prácticamente todo lo que se mueve, para causar el máximo daño, según he corroborado con mis fuentes israelíes», señala en una entrevista con EL MUNDO.

El objetivo de la ofensiva, asegura Loewenstein, «no es simplemente ir tras Hamas», sino que forma parte de una estrategia de largo alcance. «Cuando Israel está ahora perfeccionando el uso de la Inteligencia Artificial en la guerra, es para convertirse en un modelo para otras naciones», considera. «Cuando Israel usa todas estas armas, a menudo lo difunde orgullosamente en las redes sociales. Y es por dos razones: tratar de convencer a la audiencia doméstica israelí de que están ganando la guerra, están luchando contra los terroristas, pero también lo hacen para mostrarse a un mercado global, para mostrar el éxito que están teniendo en su lucha contra Hamas y contra el terrorismo de cara a potenciales compradores», añade.

La industria armamentística de Israel es, desde hace años, un sector clave de su economía. «Aunque pa-

rezca contraintuitivo, se podría pensar que el 7 de octubre normalmente habría dañado la industria armamentística israelí, pero mi sensación es que de hecho va a ayudarla. El 7-O fue claramente una catástrofe de la Inteligencia militar. El país quedó esencialmente expuesto. Así que a primera vista, parecería difícil de entender cómo algunas de esas mismas empresas que fracasaron podrían ser potencialmente exitosas

La industria israelí exporta con la etiqueta «probado en batalla»

Sus tácticas 'ayudan' a otros países en su represión interna

en los meses y años futuros», afirma.

Así, describe el periodista de origen judío, funciona el «laboratorio palestino» con el que desde hace décadas Israel exporta a otros países sus ingenios bélicos y su tecnología de la ocupación y de control social. «Israel ha desarrollado una industria armamentística de categoría mundial con equipos convenientemente probados con los palestinos en los territorios ocupados y luego comercializados como 'probados en batalla'. Sacar provecho a esta marca ha conducido a las empresas de seguridad israelíes a contarse entre las más exitosas del mundo. El laboratorio palestino es uno de los principales argumentos de venta israelíes», escribe en su investigación.

La estrategia de marketing es que Israel puede *ayudar* a otros países a controlar sus problemas internos con sus armas y tácticas de represión. «Países como Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Arabia Saudí o Marruecos no han roto con Israel [a raíz de la guerra] porque están más interesados en mantener el flujo de armas y de tecnología de vigilancia», dice. Y el más claro ejemplo de ello es el *software* de espionaje Pegasus, usado desde España a Arabia Saudí. Otro *superventas* son «los drones israelíes, vendidos en casi todo el mundo y que por ejemplo la Unión Europea utiliza para monitorizar a los migrantes en el Mediterráneo». Y no solo las armas y tecnología, sino las tácticas de represión y tortura también son exportables, advierte Loewenstein, que pone como ejemplos a Marruecos con el Sáhara Occidental y a Birmania con los rohingya.

«Muchas naciones venden armas. Estados Unidos lo hace, Alemania lo hace, Rusia lo hace. La industria armamentística es una industria inmoral, así que no estoy sugiriendo que Israel sea único en la industria armamentística. Pero, ¿qué lo hace único? Que tiene una población palestina ocupada permanentemente a sus puertas y por tanto puede probar armas en ella indefinidamente», concluye.

CRÍTICAS A NAGASAKI

EXCLUSIÓN. Nagasaki conmemora hoy el 79 aniversario del ataque nuclear que arrasó esta ciudad del sur de Japón, con la notable ausencia de los embajadores de Estados Unidos y el resto de naciones del G7, en protesta por la decisión de las autoridades locales de no invitar a Israel.

SEGURIDAD. El alcalde de Nagasaki, Shiro Suzuki, insistió ayer, informa Efe, en que la exclusión de Israel de la ceremonia «no es política», sino que está motivada por cuestiones de seguridad, para desarrollarla, dijo, «bajo paz, solemnidad y sin contratiempos».